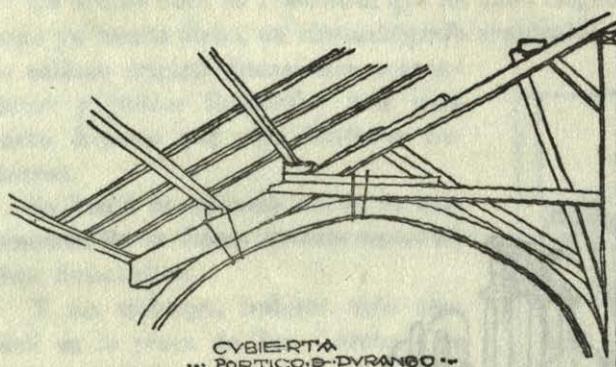


LA CASA RURAL EN EL PAÍS VASCO<sup>(1)</sup>

En el caserío vasco la distribución es sencillísima.

Pudiéramos decir que la vivienda se reduce á la cocina, única pieza que tiene importancia y en la que se hace la vida, mientras permanecen sus habitantes bajo techo. Los dormitorios son modestísimos. En cambio adquieren una importancia enorme las dependencias agrícolas y de ganadería, que se agrupan alrededor del caserío ó quedan dentro de él.

El almacén de aperos de labranza, carros, etc., suele ser, en la mayoría de los casos el porche, cuando es una gran portalada, en el que dichos objetos no impiden la circulación.



El granero suele estar entre el último piso y la cubierta, á diferencia de los hórreos gallegos y los silos castellanos.

La bodega es un almacén, generalmente inmediato á la cocina, y cuyo aspecto

cambia con el de las cosechas y frutos de la temporada.

El establo, inmediato á la portalada ó bastante próximo, á veces está inmediato á la cocina, desde la cual se llenan los pesebres.

El palomar se dispone frecuentemente en el triángulo de la cubierta.

La cochiquera instálase adherida al establo y con fácil comunicación con él.

A veces, en algunos lugares, se establece una separación de la vivienda y de los establos, cochiqueras, etc., y esa separación se manifiesta al exterior, disponiendo en él la escalera.

Pero lo más general es una relación muy grande entre todos los servicios, á pesar de su heterogeneidad.

\*\*

El tipo general de cubiertas en estos caseríos es el de un cuadrado con cuatro vertientes.

Otro tipo frecuente, y que sirve más fácilmente las necesidades de la casa rural, es la cubierta á dos aguas, con la cual el espacio que antes quedaba inútil entre las formas del entramado de la cubierta y el piso superior, ahora se aprovecha muy cumplidamente para granero y almacén, abriendo todos ó parte de los timpanos triangulares que con los muros corresponden á aquel espacio.

En estos tipos generales y en sus diversas formas, hay una característica

(1) Notas de las conferencias dadas en el Congreso de Estudios Vascos de Oñate, por el autor.

esencial: un porche amplísimo al que tienen acceso los carros, y cuya forma y dimensiones varía con el sistema constructivo y las diferentes circunstancias que concurren en cada caso. También, aunque no tan generalizados como los dos tipos anteriores, suele verse la cubierta á dos aguas, chaflanada en sus extremos superiores, forma puramente caprichosa. En general, también suelen volar mucho los aleros, siendo excepcional el caso en que el muro pasa por encima de la cubierta, adoptando la forma de piñón.

Tiene la cubierta á dos aguas la ventaja de poderse disponer en ella á modo de solana un gran espacio abierto, con lo cual se evita el elevar un piso la construcción, que de otro modo sería necesario.

Hay una solución frecuente: es la de levantar solamente parte de ese piso en forma de torrecilla lateral y aun en dos torrecillas, una á cada lado de la casa, quedando en ellas dispuesta la solana.

\* \*

Se construye en el país, siempre sobre la base de un constante empleo de la piedra, algunas veces en fábrica de sillería perfectamente labrada, siendo muy frecuentes los sillares á todo tizón; esta es la construcción general en las casas solriegas y en los edificios de cierta importancia. Lo más frecuente es que las hiladas sean todas de la misma altura aproximada, observándose algunos casos en que hay grandes sillares en toda la altura de huecos ó esquinas y otros de menores dimensiones, combinándose entre ellos. Más general, en el núcleo corriente de construcciones, es la fábrica combinada de sillería en los elementos importantes para la construcción y de algún valor decorativo, y sillarejo ó mampostería corriente en los témpanos que quedan entre ambos.

Más corriente aún en el núcleo de construcciones urbanas, es el empleo de sillería en elementos importantes de construcción ó de algún valor decorativo, llenándose de sillarejo ó mampostería los témpanos que resultan, haciendo de este modo una fábrica mixta en la que la piedra es el elemento principal.

También lo es en el caserío, en el que raras veces se prescinde de ella para jambas, dinteles y repisas de ventanas, ó para arcos, dinteles y elementos sustentantes de pórticos ó entradas y aun más para aristas de muros; en éstos suele ser mucho más frecuente aún la mampostería, muy descuidada y con malos morteros.

El ladrillo se emplea muy corrientemente en la casa rural, en la que alterna con la mampostería para llenar los témpanos que quedan, bien entre los sillares, ó entre los pies derechos, carreras, pendolones y tornapuntas de madera, quedando unas veces al descubierto y blanqueándose con cal ó yeso otras.

\* \*

Es muy frecuente en la casa rural, de cubierta á dos aguas, el empleo de fábrica combinada de sillares y mampostería hasta la altura del alero, y el de fábrica de ladrillo en el triángulo que queda entre el tirante y los pares de la cubierta.

Teóricamente se justifica esto por la facilidad con que puede llenar el ladrillo

## ARQUITECTURA

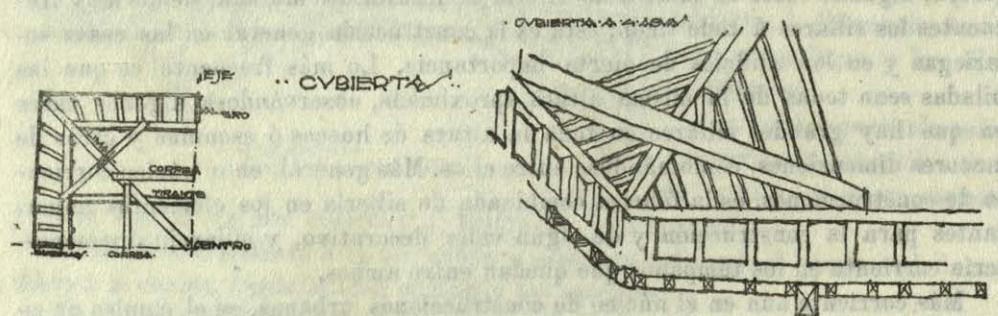
espacios triangulares, en razón de sus escasas dimensiones. Esta justificación la hallamos en un caserío en el que se observa un primitivo intento de cubrir el espacio del mismo con cuatro vertientes, demostrándolo con la existencia de modillones en todo su contorno y á igual altura para el apoyo de las tornapuntas; posteriormente, al cubrir á dos aguas, fué mucho más sencillo hacerlo con fábrica de ladrillo á emplear de nuevo mampostería, que exigiría un mayor espesor de muro.

Así puede explicarse ese tipo tan frecuente y que á tantas variaciones se ha prestado.

\*\*

El entramado de madera, tan usado, tiene en cada caserío un ejemplo; en cada pueblo una serie de tipos diversos, únicos, sin embargo, en esencia.

Al contrario de otros países, en los que las fábricas entramadas son algo arriesgadas, el vasco se distingue por un exceso casi de triangulación. Hay tornapuntas y tirantes que alcanzan dos alturas, algunos toda la casa.



En general, estas piezas, como quedan al descubierto y al exterior, se manifiestan franca y abiertamente en su estructura y condición.

Sintetizando, conviene insistir en un punto capital: las estructuras diversas y el grado de perfección relativa entre ellas, denuncia en el país vasco un pueblo de canteros. Nunca veremos una fábrica de sillería mal labrada, con errores de despiece, con torpezas ó abandonos. Y la sencillez de estos muros, sencillez característica de toda la construcción del país, no denuncia inhabilidad ó ineptitud ornamental, al contrario; cuando se cuidan de un detalle decorativo ó de un escudo, se ve en ellos puesta toda el alma del artista.

En cambio, las fábricas de ladrillo son descuidadas, así como la mampostería y las tallas, aun cuando quieren ser perfectas, nunca llegan á aquel grado.

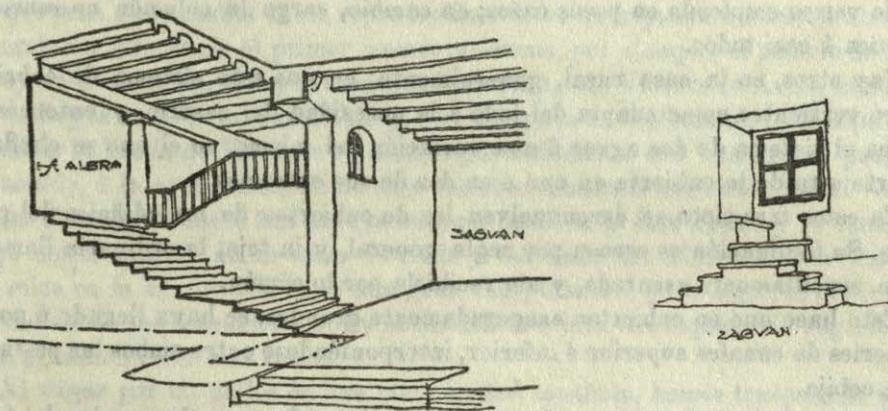
\*\*

Podemos hacer una clasificación un poco caprichosa de los suelos, para agrupar los sistemas que se emplean:

1.º Suelos que apoyan sobre el terreno ó sobre grandes bóvedas, directa ó indirectamente.

2.º Suelos que apoyan sobre elementos de sustentación. En los primeros, el empleo de la piedra es general, bien en grandes losas, unas veces planas y grandes y de espesor próximo de 0,10; otras de gran espesor y menor anchura y en forma de cuña, ó bien en pequeñas piedras, cantes rodados que se reciben en parte con cualquier mortero, quedando algo de su redondez sobre el nivel medio de aquél, y formando los clásicos entechados de zaguanes, pórticos y galerías, siendo muy frecuente la combinación de ambos sistemas. Otras veces se emplean también, aun para grandes salas, pequeñas piedras de río de muy vario color, que, recibidas totalmente con un mortero de yeso, forman un pavimento de bellísimo aspecto. Finalmente, se hacen también pavimentos unidos, que sugieren influencias de procedimientos de otras regiones.

Cuando los suelos apoyan sobre elementos sustentantes de menor consistencia que una bóveda, al variar el problema, varía, naturalmente, el procedimiento. En-



tonces, los suelos son de madera ó de ladrillo. Los de madera del país vasco son de una belleza extraordinaria; formados por amplios tablones de varias pulgadas de espesor, que se clavan directamente sobre las vigas del piso, que á muy pequeñas distancias suelen quedar al descubierto, cuando afortunadamente no se tapan con un absurdo cielo raso. Otras veces, en lugar de apoyar directamente los tablones sobre la soliveria, apoyan sobre bovedillas que se voltean de viga á viga, y en las que ha de hacerse una roza en la cual se reciban aquéllos.

Es también frecuente el empleo de ladrillo á modo de baldosín rectangular, formando combinaciones y dibujos. Las vigas de piso generalmente suelen ser de muro á muro, sin más complicación, siendo también muy frecuente el apoyo de aquéllas sobre una viga muerta que divide en dos el espacio, habiendo dentro de este tema inicial infinitud de derivaciones y variedades.

Las vigas de piso suelen apoyar sobre la fábrica del muro directamente ó sobre una carrera, que resalta ligeramente y que se decora; en este caso, el espacio que queda entre una y otra viga, se tapa con una especie de metopa de madera decorada, también en relación con la de la carrera.

En casas principales es lo más frecuente el embovedar los entrevígados; cuan-

do no se hace así, lejos de clavar directamente el tableraje del suelo sobre la soliveria, se interpone un artesonado que suele tener formas muy variadas.

\* \*

Hay un tipo generalísimo de cubierta, que corresponde, naturalmente, al predilecto de planta de edificio aislada. La cubierta á cuatro aguas es ese tipo que, por razón de las especiales circunstancias en que ha sido necesario resolverlo, ha tomado una forma característica. Cuando el cuadrado que ha de cubrirse es pequeño, no hay dificultad alguna en disponer cuatro limas de suficiente sección; ésta puede aumentar hasta ciertos límites al aumentar el lado del cuadrado; pero hay límites en que ya no es posible hacer esto; cabría entonces el recurso de subir los muros divisorios del interior, pero razones de distribución obligan, en general, á lo contrario; podrían también combinarse apoyos aislados que recibieran parte de la carga de la cubierta; pero como esto no es una solución, sino un paliativo, sólo lo vemos empleado en pocos casos; en cambio, surge la solución necesaria y se aplica á casi todos.

Hay otros, en la casa rural, generalmente, en que este sistema de cubrir á cuatro vertientes no se adapta del todo á la necesidad del caserío, y entonces se emplea el sistema de dos aguas ó una variación del mismo, en el que se chafiana la parte alta de la cubierta en uno ó en dos de sus extremos.

En estos tres tipos se desenvuelven los de cubiertas de los edificios del país vasco. Su inclinación es escasa por regla general, y la teja, la ordinaria llamada árabe, sencillamente asentada, y sin recibirla por lo común.

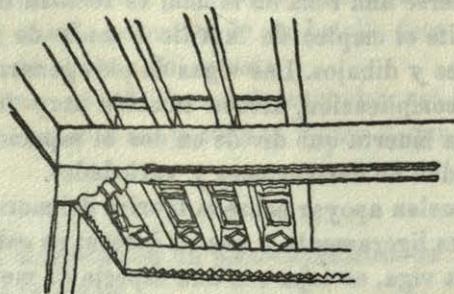
Esto hace que en cubiertas exageradamente grandes, se haya llegado á poner dos series de canales superior é inferior, interponiéndose entre ambos las pestañas de la cobija.

Consecuencia de lo mismo, sólo que con distintos fines, es el recuadro del tejado con losas ó piedras que evita los efectos de vendavales. (Iglesia Parroquial de Fuenterrabía.)

Las cubiertas adquieren desusada importancia en algunos pórticos que, efecto de su público destino, suelen ser de gran tamaño. (Iglesia Parroquial de Durango.)

PEDRO MUGURUZA

Arquitecto.



Suelos.